

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
T675
#4/1975

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

4

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1975

TOTONICAPAN: PECES Y PAJAROS DE LOZA VIDRIADA

Roberto Díaz Castillo

El artesano y su familia

Pablo Francisco Gutiérrez se hizo alfarero desde muy joven, viendo y admirando el ejemplo de su padre, Antonio Teodoro Gutiérrez, quien “trabajó cuarenta años en ésto y murió de setenta y cinco”, hace ahora un cuarto de siglo.

Autor de pitos,¹ alcancías, candeleros y trastecitos² para juguete de los niños —recreador de antiguas formas de loza vidriada—, Pablo Francisco tiene plena conciencia de lo que significa su oficio y su obra: —“No tenemos tierra —dice—. Vivimos del arte.”

Hijo de un maestro tejedor de manta, Antonio Teodoro soñó siempre con entregarse a la alfarería. Perseguido por el ejército, “en tiempos de Estrada Cabrera”,³ lograba evadir el cumplimiento del servicio militar y se ganaba el sustento haciendo piezas de barro reluciente. El uso de concepciones y técnicas transmitidas de modo directo lo convirtió pronto en artista popular.

A los 73 años, Pablo Francisco Gutiérrez es un verdadero escultor. Del barro modelado por sus dedos surgen los peces y pájaros que recreados por él alcanzan proporciones mayores: dejan de ser los

1 Silbatos.

2 Pequeñas vajillas.

3 Manuel Estrada Cabrera, presidente de la república de Guatemala (1898-1920).

pequeños pitos abundantes en los mercados para transformarse en otros más grandes o en alcancías que escasamente caben en toda la extensión de una mano.

Es probable que estos pitos zoomorfos tengan origen en nociones estéticas prehispánicas modificadas por la influencia colonial: los diseños son en extremo análogos a conocidas piezas arqueológicas y difieren tan sólo por el vidriado —verde o café—, de procedencia española, que caracteriza las figuras que hacen los artesanos populares hoy. Recuérdese, a propósito, el testimonio de los conquistadores acerca de la existencia de instrumentos musicales indígenas llamados “trompetillas y bocinas”, que metían mucho ruido durante los combates.⁴

Casado con Catarina García, Pablo Francisco Gutiérrez ha procreado dos hijos: un varón y una mujer. El primero, según afirma, “trabaja también en ésto y le gusta.” Y explica de inmediato: “Trabaja en ésto después de su clase en el cantón.” La hija —añade— “está de maestra en Santo Tomás La Unión.” Para acompañarse en su soledad el matrimonio Gutiérrez García adoptó dos huérfanos que forman parte del núcleo familiar y a quienes dio sus apellidos. Tanto Juan José, el mayor de los huérfanos, como Jesús, muy niño todavía, se dedican a la alfarería.

Catarina García de Gutiérrez conoce también los secretos del barro. Los aprendió de su madre, Marta Morales, quien, según recuerda, le enseñó a hacer pitos.

La residencia de los Gutiérrez García se halla establecida en el barrio de Palín, municipio de Totonicapán. Se trata de una amplia casa provista de un patio central que está dividida de hecho en dos secciones: el ala izquierda para la vivienda y la derecha para el taller.

El equipo

Los principales instrumentos de trabajo utilizados por la familia Gutiérrez García son los siguientes: piedra de moler, azadón, torno de pie, molino con trituradores de piedras y unas cañitas de bambú.

4. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1955, p. 132.

Pájaro. Pito de barro cocido. Procedencia desconocida. Cultura: maya postclásico tardío. Colección: Roberto Díaz Castillo. (Fotografía: Mauro Calanchina).



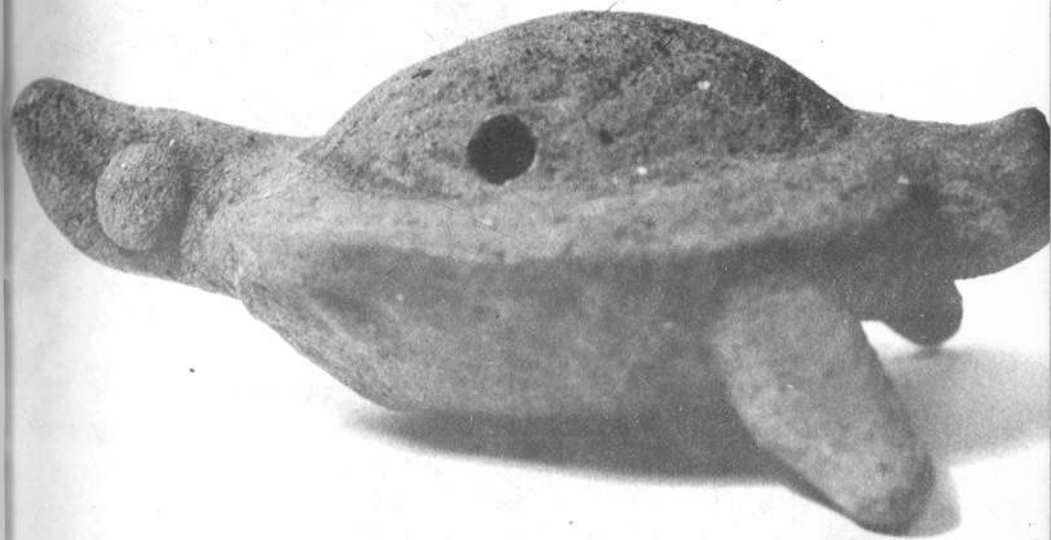
Vista lateral de la figura anterior. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Tortuga. Pito de barro cocido. Procedencia: costa sur. Colección: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Vista posterior de la figura precedente. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Vista lateral de la figura anterior. (Fotografía: Mauro Calanchina).

El proceso de elaboración

La materia prima —barro blanco en terrones— se adquiere en Chuiboy, paraje próximo a Totonicapán. Se pulveriza por medio de una piedra de moler y se afina después en un cernidor de tela metálica y marco de madera. En seguida se mezcla con agua para hacer las peyas o bolas de barro húmedo que servirán de masa para el modelado.

En el caso de los pitos el modelado es enteramente hecho a mano. Los *trastecitos* y los *candeleros*, en cambio, se elaboran con torno. El *pitón* o agujero por donde se sopla el pito se abre con el auxilio de una cañita de bambú llamada *borbal*, y tal operación se lleva a cabo cuando



Loro. Pito de barro cocido. Procedencia: Kaminal Juyú. Cultura: maya clásico. Colección: Museo Nacional de Arqueología y Etnografía. (Fotografía: Mauro Calanchina).

el barro está “ni muy aguado ni muy duro”. —“Para un sonido chiquito —sentencia Juan José— se usa un palo chiquito”. “Y para un sonido más grande —prosigue— el hoyo se hace al puro cálculo.”

Concluido el modelado de los objetos se secan a la sombra y, si se trata de pitos, es el momento en que se les pega la cabecita. Entonces quedan listos para ponerlos a secar al sol.

La etapa siguiente es la quema o cocimiento. Los artesanos le llaman jagüeta y la llevan a cabo dentro de un horno de ladrillo.

Para preparar el vidriado se muelen porciones de óxidos de plomo y cobre en un molino constituido por una pileta circular y un eje de madera, accionado a mano, que mueve en el fondo dos grandes piedras



Vista frontal de la figura anterior. (Fotografía: Mauro Calanchina).

Vista posterior de la figura precedente. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Pelícano. Pito de barro cocido. Procedencia: Uaxactún, plaza E, parte oriental de la zanja E.W., bajo piso inferior. Colección: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. (Fotografía: Mauro Calanchina).

o tortugas. Estos óxidos molidos se cuelan a través de un pedazo de manta y se guardan, totalmente licuados, en depósitos que los artesanos denominan **campanas**. Es aquí donde las piezas, sostenidas por la parte inferior, se sumergen hasta quedar recubiertas del barniz producido por los óxidos de plomo y cobre.

Terminada esta operación las piezas se queman por segunda vez o, lo que es lo mismo, se llevan a la **cargada**. Es la última fase del proceso y de ésta los objetos salen vidriados en tonos verde o café.



Vista posterior de la figura precedente. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Pablo Francisco Gutiérrez, Catarina García y sus hijos adoptivos: Juan José y Jesús, y otros niños. (Fotografía: Mauro Calanchina).

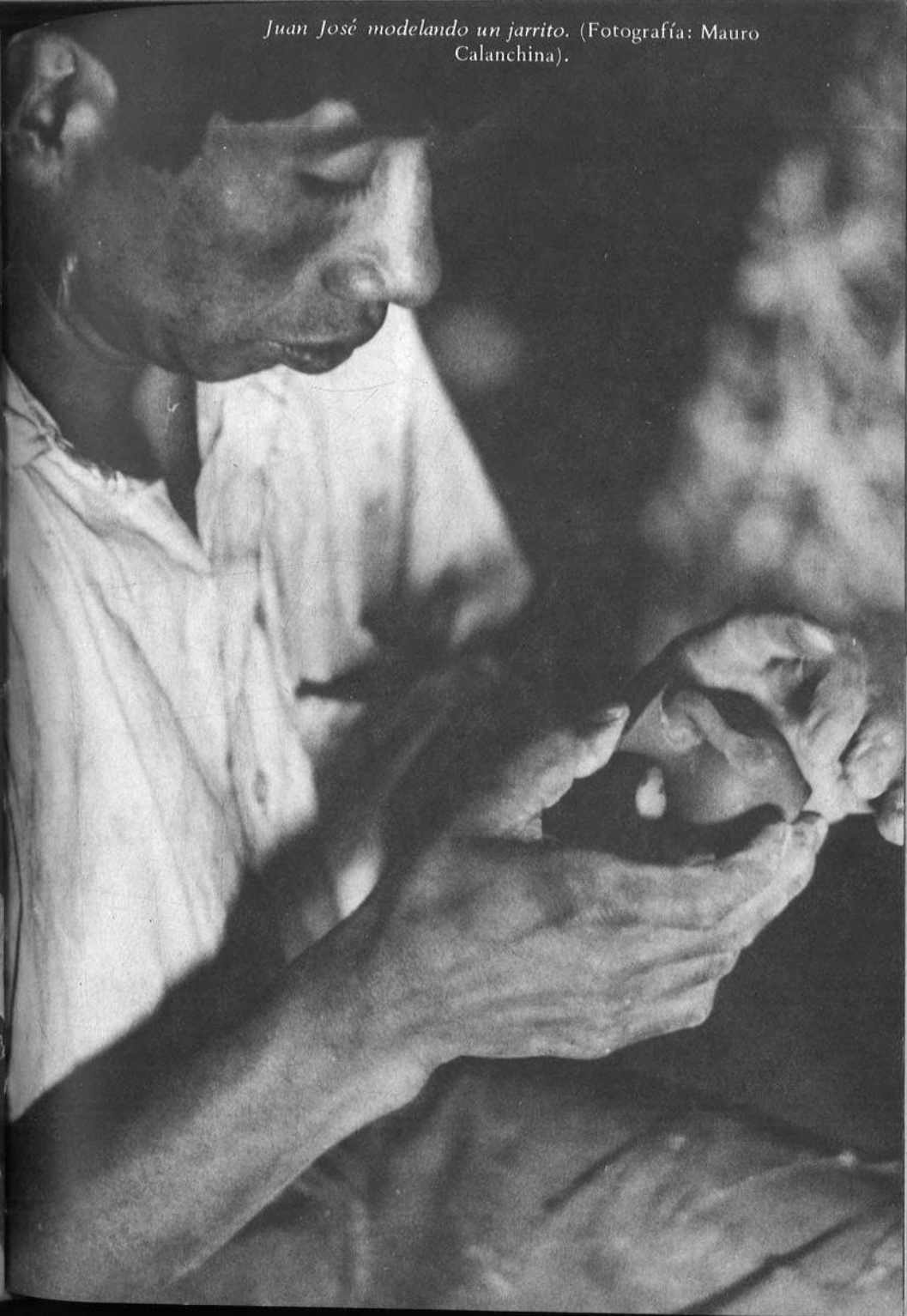
El sistema de trabajo

En la elaboración de los **pitos** intervienen dos personas: Pablo Francisco Gutiérrez hace los cuerpos y Catarina, su mujer, las cabecitas. En el caso de los **trastecitos** participan Juan José y Jesús, los dos huérfanos, correspondiéndole al primero el manejo del torno. Ocasionalmente Catarina colabora en bañar las piezas dentro de las **campanas**. Sin embargo, su marido insiste en señalar que este trabajo es masculino y que solamente “a veces ayudan las mujeres”. Tal cosa ocurre —agrega— “cuando ellas no tienen trabajo.”

blo Francisco Gutiérrez, Catarina García, sus hijos
loptivos y otros niños en el patio de su casa.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Juan José modelando un jarrito. (Fotografía: Mauro
Calanchina).



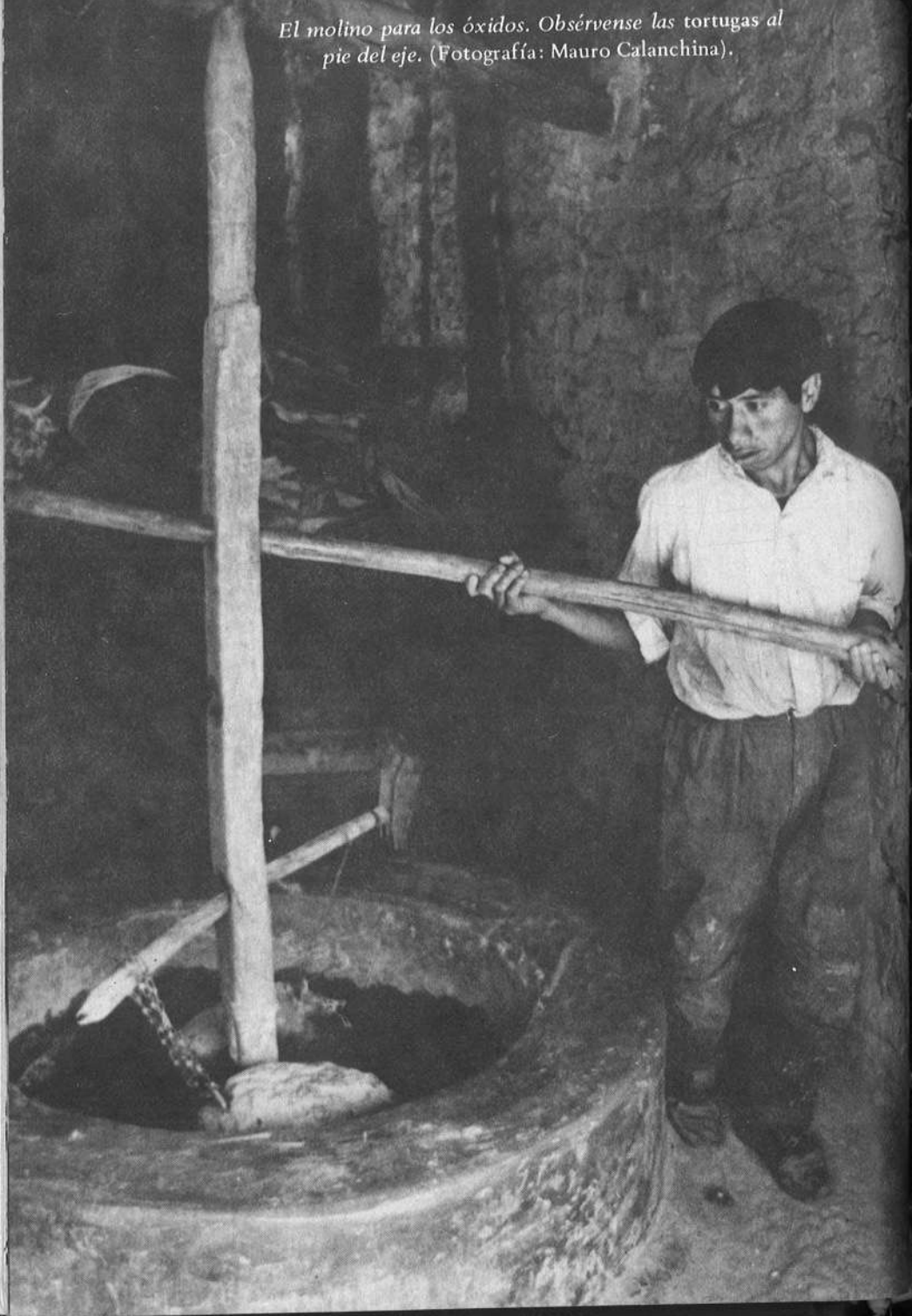
*Abriendo el agujero inferior de un pito. (Fotografía:
Mauro Calanchina).*



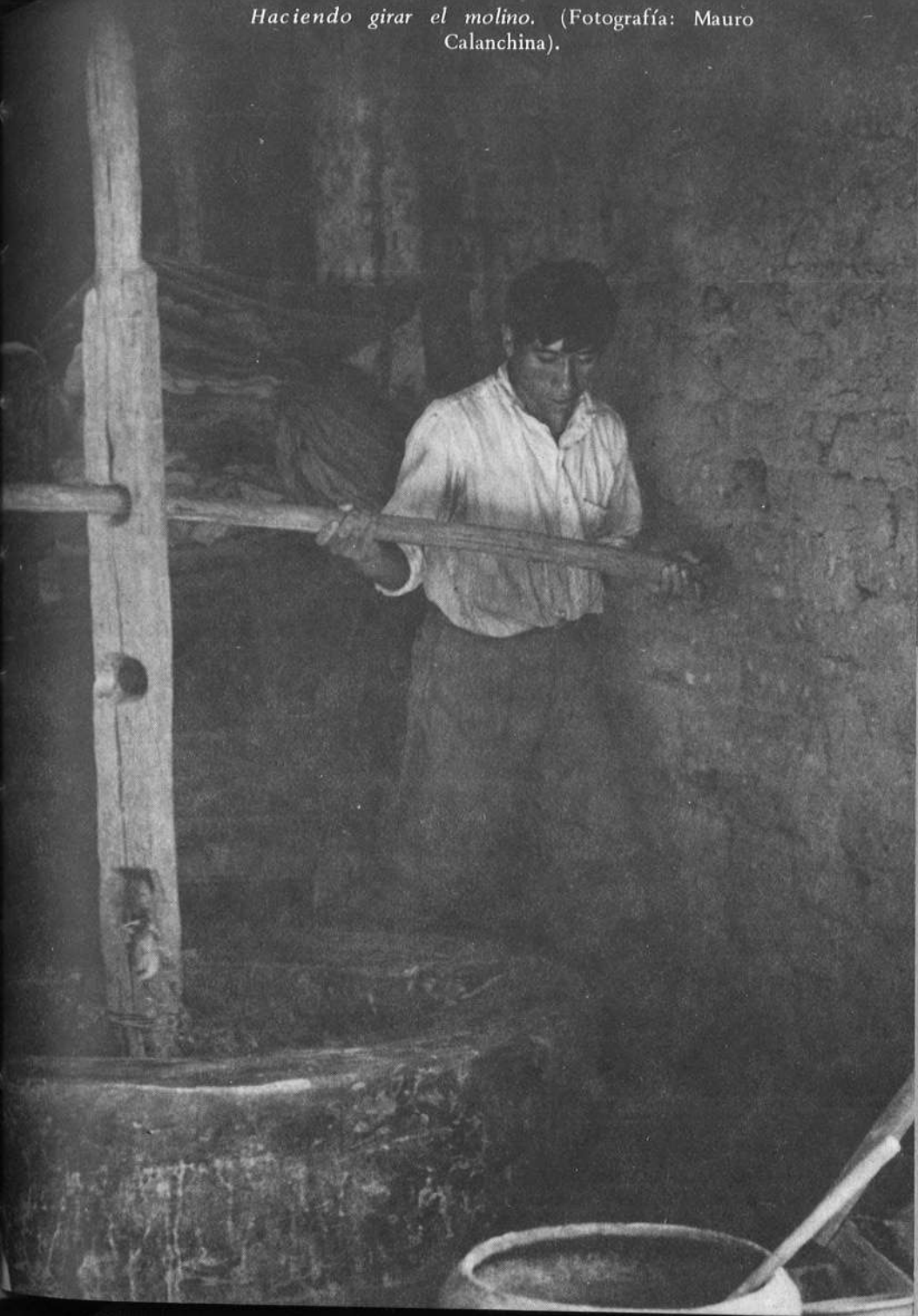
*Poniéndole la oreja a un jarrito. (Fotografía: Mauro
Calanchina).*

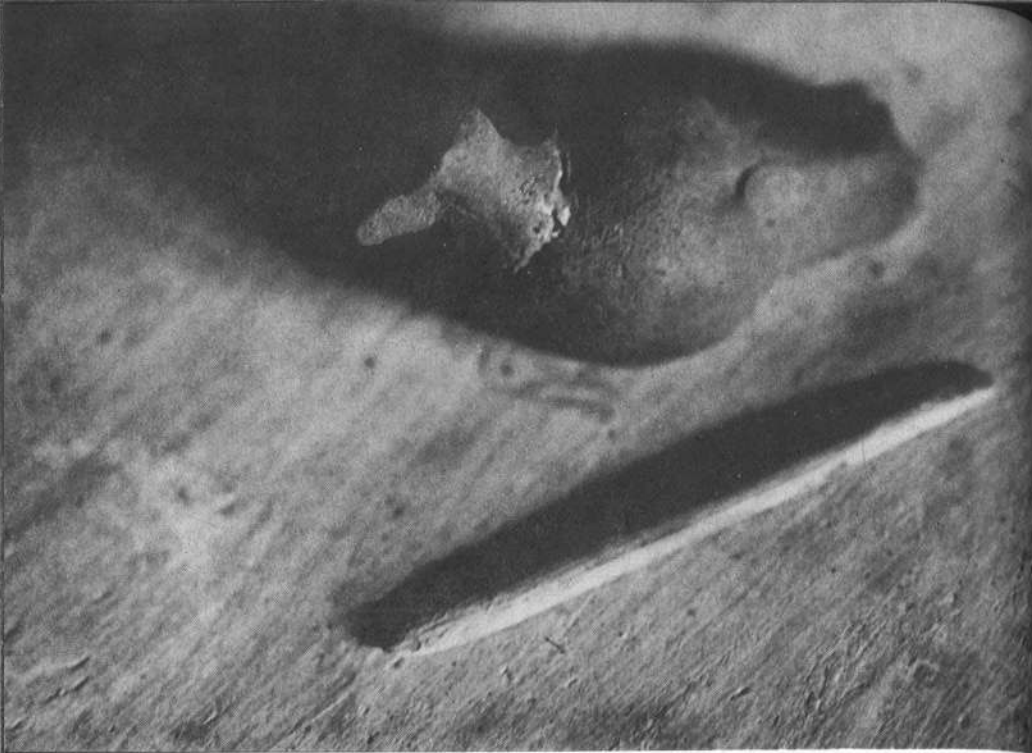


El molino para los óxidos. Obsérvense las tortugas al pie del eje. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Haciendo girar el molino. (Fotografía: Mauro Calanchina).

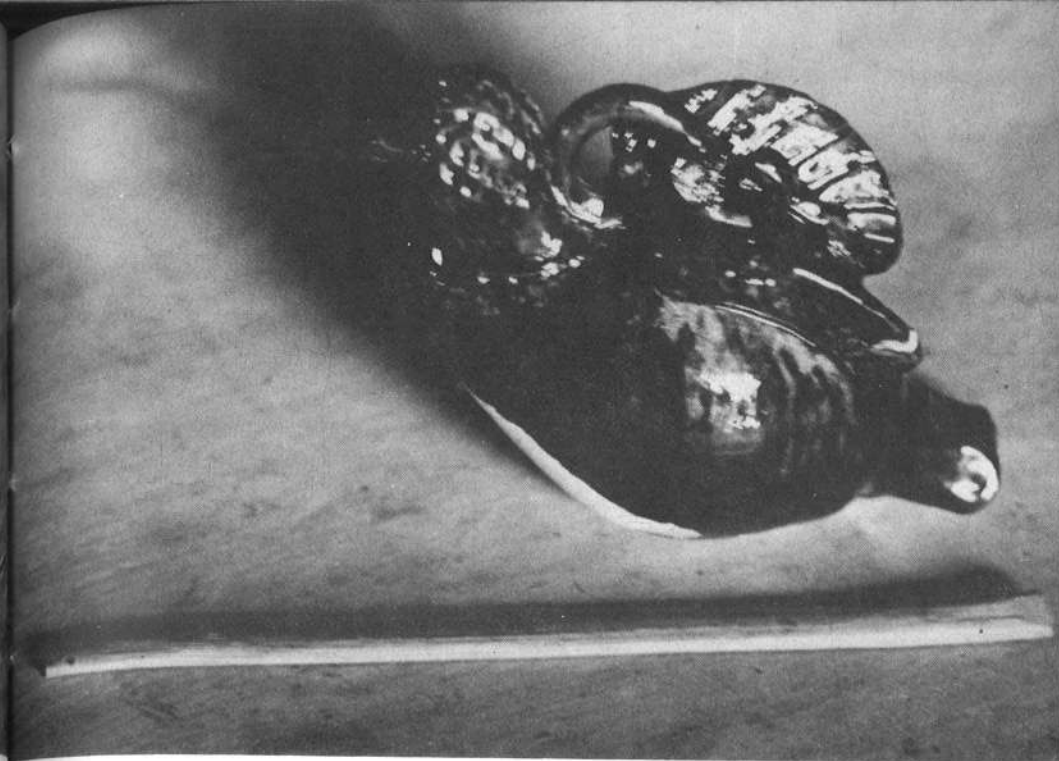




Un pito en proceso de elaboración, junto al borbal. (Fotografía: Mauro Calanchina).

El producto

Además de las alcancías y pitos gigantes con formas de pájaros y peces —verdadera recreación de Pablo Francisco—, de los pitos pequeños y trastecitos mencionados, el taller de esta familia de artesanos produce candeleros de diversos tamaños y estilos, igualmente vidriados. Sus peces y pájaros, dice Pablo Francisco, datan de escasos diez o quince años atrás.



Pájaro. Pito vidriado. Al lado el borbal. (Fotografía: Mauro Calanchina).

La distribución

Los objetos elaborados se venden en forma directa a los clientes. No hay producción destinada al mercado. La gruesa de piezas pequeñas vale Q. 1.50 y la de piezas grandes Q. 3.00. Los pitos y alcancías gigantes cuestan Q. 0.50 cada uno.

Consideraciones finales

Si se repara en que las artes populares son expresiones de carácter plástico dotadas de atributos estéticos, cuyas raíces se hunden en el



Pájaro. Pito vidriado pequeño. (Fotografía: Mauro Calanchina).

pasado y cuya vida se explica merced a la función que cumplen en el seno de una comunidad determinada, el trabajo de Pablo Francisco Gutiérrez puede enmarcarse dentro de esta rama del quehacer humano. Máxime que, por otra parte, el arte popular es un oficio manual, personal y doméstico, aprendido en casa bajo la guía y el ejemplo de los mayores.

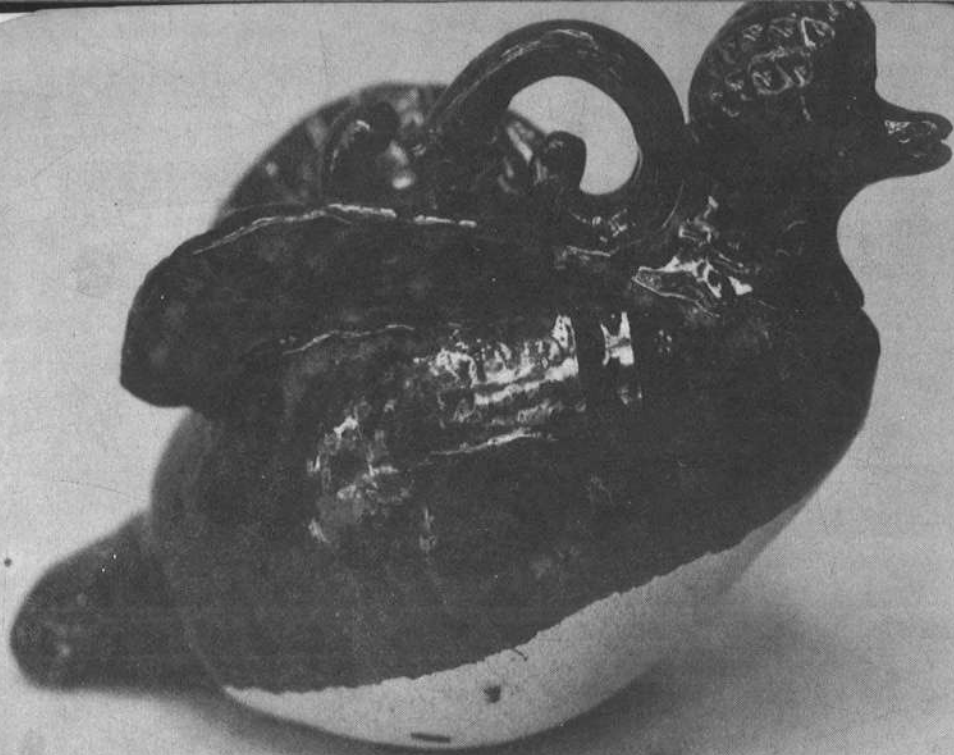
La elaboración de los pitos y alcancías gigantes reiventados por Pablo Francisco Gutiérrez, constituye una suerte de oficio creador que revela la identidad de un conglomerado humano y que, por ello, va más allá de la mera conservación de nociones transmitidas directamente: entraña una forma de concebir el mundo y la vida misma.



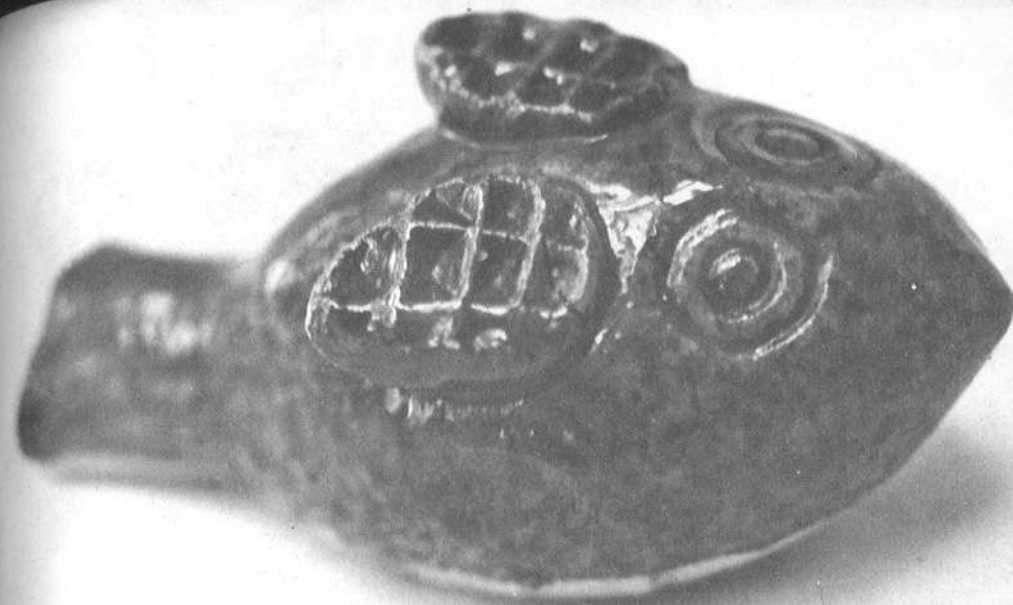
Pescado. Alcancía vidriada gigante. (Fotografía: Mauro Calanchina).

Cuando Pablo Francisco Gutiérrez es interrogado acerca de la existencia de un centro artesanal auspiciado por el Estado en Totonicapán y responde que "...esos son empleados del gobierno. Aquí no hay para qué veniros a enseñar. En Totonicapán se hacen los mejores trabajos", está defendiendo, como diría Gramsci,⁵ una concepción del mundo no sólo no elaborada, no oficial y asistemática, sino una superestructura ideológica que refleja el modo de ser de su

5. Antonio Gramsci, *Antología* (Selección y notas de Manuel Sacristán), México: Siglo Veintiuno Editores, 1970, p. 491.



Pájaro. Pito vidriado gigante. (Fotografía: Mauro Calanchina).

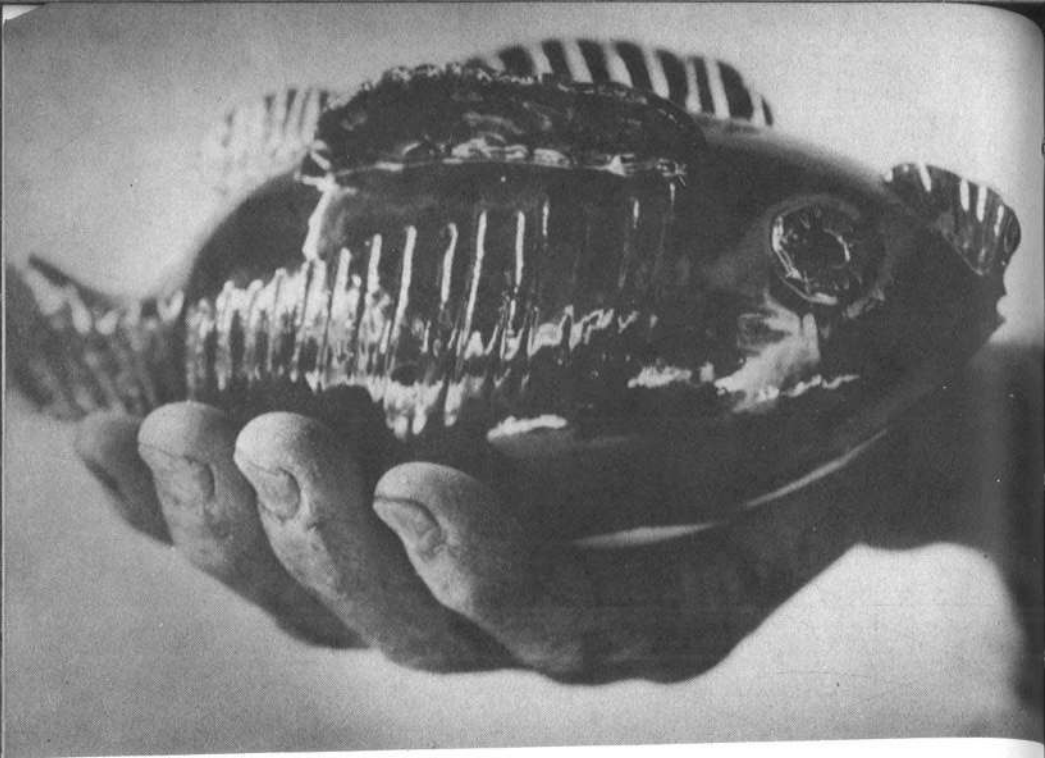


Pescado. Pito vidriado pequeño. (Fotografía: Mauro Calanchina).

propio pueblo. Después de todo, en términos rigurosamente científicos, el arte popular o arte folklórico es una modalidad de resistencia cultural, es una expresión de lucha social.

Pero ocurre en este caso, como en otros igualmente representativos de la cultura folklórica, que el saber popular, reiterado a través de la práctica, se nutre también de la inventiva incesante, en tanto ésta mantiene apego y fidelidad a la tradición oral.

En los hermosos pitos de Pablo Francisco Gutiérrez sobrevive —o perdura— la antigua idea del silbato prehispánico. Los procedimientos técnicos de la cerámica vidriada llegados con la conquista apenas han



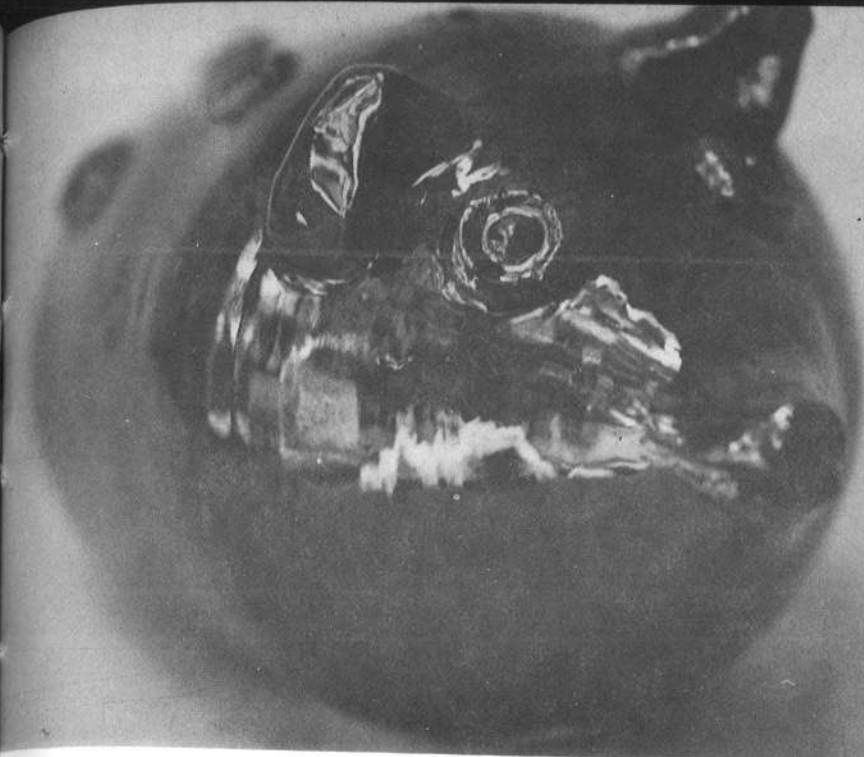
alcancías que escasamente caben en toda la extensión de una mano. .
(Fotografía: Mauro Calanchina).



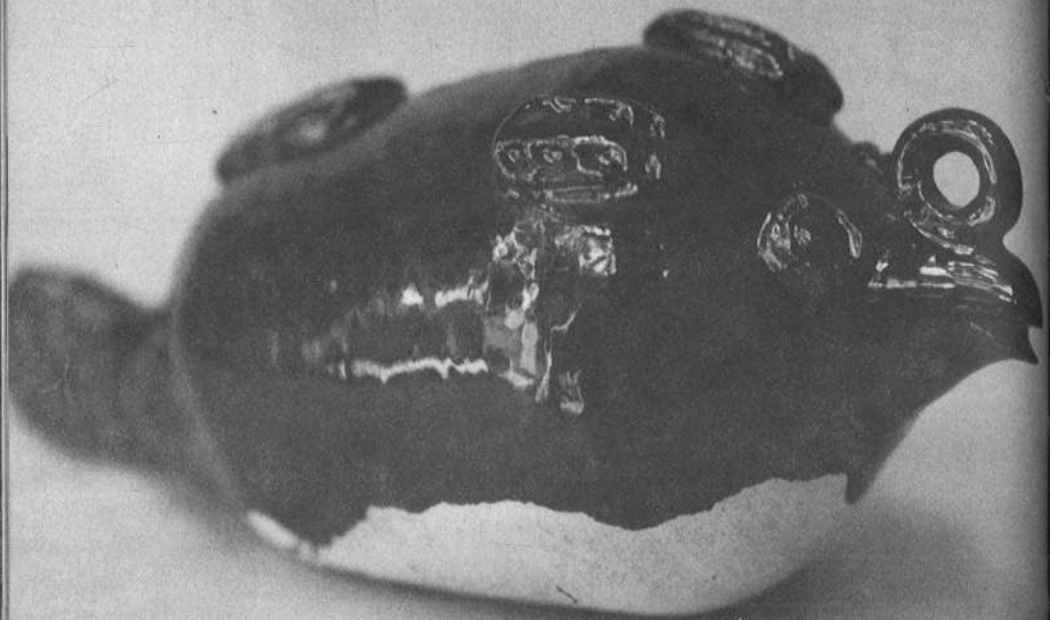
Pájaro. Pito vidriado gigante. (Fotografía: Mauro Calanchina).



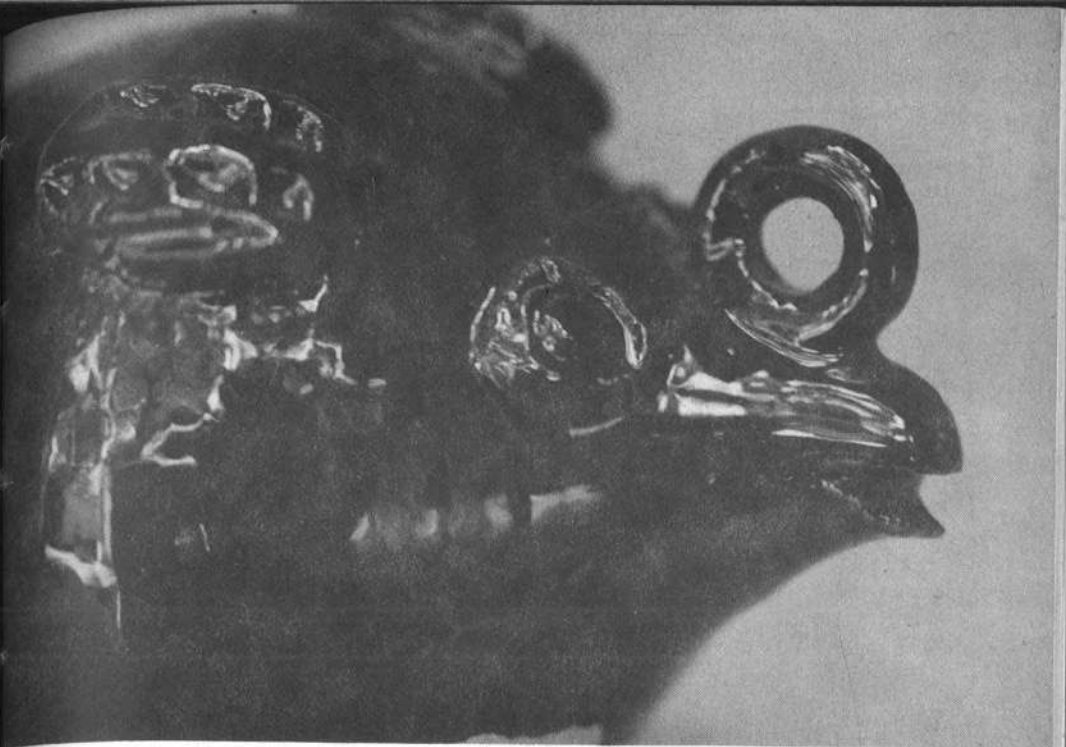
Pescado. Alcancía vidriada. (Fotografía: Mauro Calanchina).



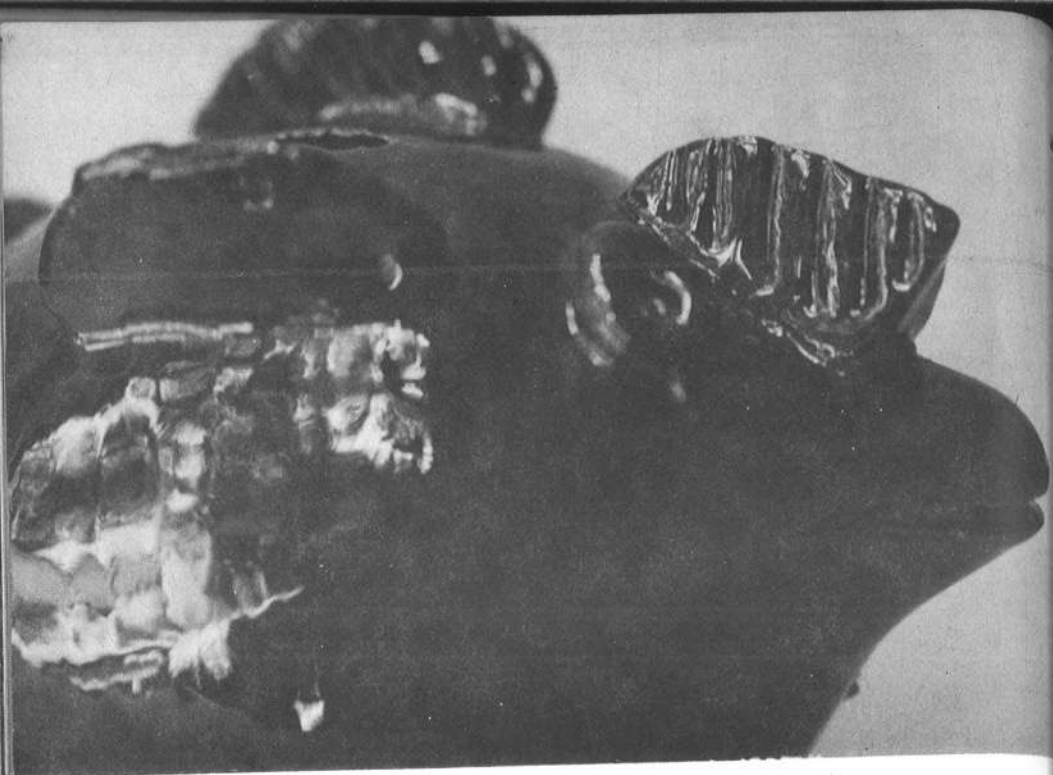
peces con orejas y caras de perros o cerdos del monte. . . (Fotografía: Mauro Calanchina).



Pescado: Alcancía vidriada. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Pescado. Alcancía vidriada gigante. Detalle. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Pescado. Alcancía vidriada gigante. Detalle. (Fotografía: Mauro Calanchina).

podido introducirles modificaciones de índole precisamente técnica. Estos pitos de Totonicapán siguen siendo zoomorfos y su fisonomía sorprende tanto como la de sus antepasados: peces con orejas y caras de perros o cerdos del monte y pájaros de verdadera fantasía.

Dentro de los cánones formales establecidos por la tradición, se manifiestan en esta cerámica escasas variantes incorporadas por el genio creador del artista imaginativo y habilidoso que es Pablo Francisco Gutiérrez. Con autenticidad inobjetable la memoria colectiva se filtra a través de este hombre excepcional.

Guatemala, abril de 1975.